



ISLAS, 47(144):95-115; abril-junio, 2005

Edgardo Romero
Fernández

Valores, integración latinoamericana y desarrollo social

U

na mirada a la actualidad, permite advertir la existencia de formas de integración diversas, (con un denominador común: todas son regionales) que han ido convirtiéndose en los mecanismos de institucionalización del proceso de globalización de la economía. Aunque varios autores utilizan el término "sistema global" para designar la situación actual del planeta tierra en relación con el proceso de integración, dicho sistema es geográficamente diversificado y no ha mostrado solidez en su funcionamiento jurídico y político en los últimos tiempos, sin contar con que desde el punto de vista económico tampoco se le pueden apuntar grandes avances.¹

Por otra parte, la economía global es asimétrica y las diferentes formas institucionalizadas de integración económica no poseen el mismo espacio en el mercado mundial. Al propio tiempo, cabe destacar que las relaciones mundiales no se rigen exclusivamente, ni principalmente, por el principio regulador

¹ Aunque este no es un trabajo estadístico y ni siquiera económico, es importante apuntar algunos datos que ilustran nuestra afirmación. Baste decir que si en los años 60 la producción mundial tenía un porcentaje de crecimiento anual de 4,9 en los 90 era apenas de 1,1 y si miramos estos datos con respecto a los países industrializados la tendencia es similar 4,7 y 1,2. Pero si agregamos a los países de de Europa del Este (recientemente integrados al Bloque Europeo) las cifras son aun peores 7,0 en los 60 y 9,8 en los noventa, lo cual indica que los procesos de integración en los marcos de la globalización neoliberal han generado una economía sin crecimiento. Para más detalles Ver: Wim Dierckxsens: *Los limites de un capitalismo sin ciudadanía*, Cap. III, DEL, San José, Costa Rica, 1998.

[95]





del mercado, como pretenden hacer creer los teóricos de la doctrina neoliberal, el poder político-militar en nuestro tiempo es aún un “regulador” de las “condiciones de existencia” de ese “sistema global”. Por ello, para quien sea inadmisibles la regulación de los procesos sociales por la vía de la guerra, la injusticia y la inequidad, no es suficiente el tipo de integración, (regional o global) que se basa solo o fundamentalmente sobre bases económicas, sino que se debe estructurar una integración basada en valores de naturaleza social, moral y cultural, que sirvan de sostén y fundamento a la integración entre naciones en el plano político y económico. De igual manera, la búsqueda y argumentación de estos valores, parte del criterio de que el proceso integracionista en el caso latinoamericano, se debe basar en los criterios del paradigma de desarrollo endógeno,² o sea, no se trata tanto de integrarse para mejorar la posición del sistema productivo regional en la división internacional del trabajo, como de lograr el bienestar económico, social y cultural de la comunidad latinoamericana en su conjunto.

¿Qué objeto tiene estudiar un pensamiento latinoamericano o sus valores? ¿Acaso hay tal? No son modelos externos los de la ideología de la Iglesia Católica, la ilustración, el liberalismo, el panamericanismo, el marxismo, el trostkismo o el neoliberalismo por solo citar algunos. Evidentemente son modelos externos que han influenciado sobre la ideología (en el sentido amplio) de dominados y dominadores, pero esos modelos no se aplicaron de forma pura, no fueron aceptados al 100 % y entonces surgen experiencias políticas peculiares en América Latina, cuyo origen quizás se deba al modelo (esto sería otro gran debate) o a las necesidades histórico-concretas de la región y los países particulares o a ambos factores sin determinación de uno sobre otro en las diferentes situaciones y etapas históricas por las que han atravesado los pueblos de Latinoamérica y esas experiencias peculiares no pueden ser explicadas estudiando la obra de los fundadores de las distintas doctrinas que han influenciado en nues-

² Me refiero a un proceso de crecimiento económico y cambio estructural, liderado por la comunidad local o en este caso regional, utilizando su potencial, que conduce a una mejoría en la calidad de vida de la población. Sobre el particular se puede consultar: Antonio Vázquez Barquero: *Desarrollo de redes e innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno*, pp. 28-32, Pirámide, Madrid, 1999.

[96]





tros pueblos, sino estudiando las formas bajo las cuales se han recepcionado las mismas e incluso cómo ellas han sido “aceptadas” por los sectores populares.

En correspondencia con lo anterior los estudios sobre valores, se han convertido en práctica habitual en las ciencias sociales contemporáneas, e independientemente de las críticas en el plano teórico o metodológico, que se le puedan hacer a un enorme por ciento de ellos, siguen siendo recurrentes pues los valores en cualquiera de sus manifestaciones sistémicas constituyen un factor importantísimo de orientación y regulación de la conducta. Por otra parte, cualquier proyecto social se articula desde su génesis sobre unos valores específicos. Ignorarlos significa no conocer a profundidad el proyecto y no poder interactuar adecuadamente en el proceso de su realización, por lo que el estudio de los valores de un proyecto latinoamericanista es un estudio de gran significación práctica. Lógicamente, este tipo de estudio aunque no deja de ser teórico, debe ser además aplicado, pues para la política concreta a desarrollar cuenta mucho la interpretación que los diferentes actores sociales de América hacen del asunto y no es menos importante la influencia que se pueda desarrollar sobre dichos actores.

A partir del concepto que tenemos de integración latinoamericana, donde se destacan no sólo los mecanismos económicos, políticos y jurídicos sino la identificación cultural, la articulación social y la conformación de un pensamiento común en relación con el pasado, presente y, sobre todo, el futuro de nuestra América, resaltando la importancia de los estudios de pensamiento tanto en el nivel ideológico como en el de la psicología social; de la existencia de una metodología para el estudio y conformación de un modelo de los valores del proyecto histórico de la Revolución cubana³ y lógicamente de ese propio

³Ver: Edgardo Romero Fernández: “Los valores morales en el proyecto revolucionario cubano”. *Islas* (108): 149-155, UCLV, 1994; E. Romero Fernández y otros. “Juventud y valores en los umbrales del siglo XXI” en *Cuba: Jóvenes en los 90*, pp. 333-369, Centro de estudios sobre la juventud, Casa Editora Abril, La Habana, 1999.

[97]





modelo;⁴ de la no existencia de mecanismos jurídicos para la seguridad y el desarrollo de la integración y por último, de las tendencias a fomentar procesos de «integración», (tipo la iniciativa para Las Américas) para nuestra América, que a juicio de muchos próceres y estudiosos latinoamericanistas no contribuyen al desarrollo de lo latinoamericano en el sentido del progreso: nos parece necesario abordar el estudio del proyecto latinoamericanista de integración, delimitar sus valores esenciales, examinar qué presencia real tienen estos en nuestros pueblos de América y proponer cómo potenciar los mismos, para fomentar el proceso de integración latinoamericanista y con ello el desarrollo de la región. O sea, que coincidentemente con los pensadores latinoamericanistas que a su vez fueron próceres de la independencia, entendemos la integración como necesidad, pero no se propone el logro de la misma simplemente porque ella sea necesaria sino porque es realizadora de los valores de lo latinoamericano y la realización de lo latinoamericano tiene realmente sentido si propicia el bienestar de los sujetos que lo conforman, por lo que nos parece imprescindible orientar nuestras búsquedas teniendo en cuenta la relación entre valores y desarrollo social.

La relación causal valores y desarrollo social

Las tesis del fin de la Modernidad y del fin de la Historia, constituyen una especie de telón de fondo a los acontecimientos políticos, económicos y sociales que están ocurriendo en nuestro tiempo.

En esencia, ambos planteamientos coinciden en que justifican la nueva imagen del mundo. Con la *postmodernidad*, se erosiona o elimina todo aquello que lleve a modelos, arquetipos o paradigmas. La tesis de Fukuyama indica que ya no hay más modelo que buscar, pues la democracia liberal es el modelo a seguir.

⁴ Este modelo de análisis ya fue utilizado en la práctica de la construcción social latinoamericana con éxito. Ver: Edgardo Romero Fernández: *Proyecto Sapezal: Valores, Historia e Memorias*, Editorial Feijóo-Editora Sao Francisco, Cuba-Brasil, 2002.

[98]



Este tipo de concepción sin embargo no es nuevo. La sociología tradicionalista⁵ hace ya tiempo acuñó términos tales como los de “sociedad post-industrial” (Raymond Aron y W. Rostow) para designar a la sociedad en que ya vivían; y aún antes, los términos de “función” y “disfunción social”, (Durkheim, Radcliffe-Brown, Merton, etc.) para diferenciar lo “armónico” y lo “normal” en la sociedad de lo “desarmónico” y lo “anormal”.

En un somero análisis comparativo, encontramos una coincidencia esencial, entre las propuestas postmodernas, del “Fin de la Historia” y las de “La Sociedad Post-industrial”, “La Era Tecnocrática” (J. Tinbergen), “El Sistema Social” (T. Parsons), etc. En ellas no interesa el estudio de las sociedades concretas, sino la elaboración y/o justificación de un sistema conceptual susceptible de ser aplicado a las más diversas formas de sociedades y en donde los estadios de desarrollo se infieren de cambios tecnológicos. El desarrollo se entiende, como crecimiento del producto nacional bruto y de la renta *per cápita*. En este esquema es imposible encontrar una valoración positiva del desarrollo que ponga el énfasis en el proceso de desalienación de las masas populares y no prefiriera simplemente las cifras macroeconómicas del crecimiento y, por lo mismo, dicho esquema no brinda “recetas” que viabilicen el desarrollo en los marcos de un cambio progresista en países tercermundistas. No obstante, debido a la existencia en la ciencia social contemporánea de estudios que articulan la investigación empírica sobre valores y el desarrollo social, y por haber estado estos bastante generalizados durante varias décadas del presente siglo, se prestará atención a los mismos en la siguiente exposición, a fin no solo de criticarlos, sino de extraer de esa experiencia lo que sea valioso para nuestro propósito.

Es precisamente en el sentido que hemos esbozado críticamente en el párrafo anterior, que comienza a utilizarse el

⁵ Para diferenciar a la sociología de corte revolucionario que pretende reivindicar al individuo y que se ha revitalizado a partir del Congreso de Sociología de Madrid (1990), llamaremos tradicionalistas a aquellos representantes de la sociología que por el carácter de su trabajo han servido a la dominación del capital en el mundo.



concepto *valores* en las investigaciones sociales que pretendían articular empiria con teoría.⁶

En la actualidad, los científicos sociales se ocupan activamente del estudio de los valores y los sistemas de valores. Y aunque muchos de ellos insisten en la ausencia de una teoría “adecuada” sobre los valores, la cantidad de investigaciones empíricas que tratan el tema aumenta cada día.⁷ En relación con la conceptualización sobre los valores, hoy en la literatura filosófico-sociológica occidental se puede hallar una gran cantidad de definiciones diferentes (el estado de la conceptualización, en la literatura de los países del ex campo socialista, no difiere sustancialmente de ello en su momento. Como nuestro trabajo se enmarca en la línea que articula lo teórico y lo empírico, nos vamos a referir casi exclusivamente a las definiciones utilizadas en este tipo de estudios. No establecemos una barrera infranqueable respecto a las posiciones clásicas de la filosofía en relación con los estudios sobre valores, todo intento en tal sentido es imposible, dichas posiciones argumentan y sustentan las conceptualizaciones en las investigaciones sociales aplicadas. De lo que se trata, por el contrario, es de realizar una crítica a la tendencia a obviar las aclaraciones sobre la conceptualización de partida en las investigaciones sociales aplicadas sobre valores. Para ello hemos decidido analizar el aparato teórico-conceptual a partir del cual se desarrollan las mismas.

Existen críticas bastante sólidas, conocidas y compartidas en nuestro medio,⁸ a las posiciones tanto del idealismo objetivo,

⁶En lo adelante nos ocuparemos fundamentalmente del análisis de los valores, en aquel tipo de investigación social que articula teoría con empiria, ya que este es el tipo de estudio que realizamos en el presente trabajo.

⁷Ver A. A. Ruchka: *El enfoque valorativo en el sistema del conocimiento sociológico*, p. 109, Kiev, Naukova Dumka, 1987.

⁸Véase por ejemplo E. N. Prichenii: *La Sociología burguesa del conocimiento: (Crítica a los principios metodológicos)*, 70 pp., Kiev, Naukova Dumka, 1983. (en ruso); E. A. Rudelson: “La concepción neokantiana sobre los valores: (Escuela de Friburgo)”, en: *El problema de los valores en la filosofía*, pp. 128-144, Nauka, Moscú-Leningrado, 1966, (en ruso); G. V. Plejanov: “Acerca del libro de Rikkert.” en: *Obras filosóficas escogidas* (en 4 tomos), t. 3, pp. 508-515 (en ruso), Gospolizdat, Moscú, 1957; J. R. Fabelo: *Risieri Frondizi. Pensamiento Axiológico*, 208 pp., Instituto Cubano del Libro, La Habana-Universidad del Valle, Cali, 1993; A. Pérez: “El problema de la realización de los valores en la axiología de Eduardo García Maynez”, 27 pp., Ponencia presentada en el III Simposio Internacional de Pensamiento Latinoamericano, UCLV, Cuba, enero, 1992.





como del subjetivo y a otras tendencias y escuelas de la axiología contemporánea.

De tal forma, y aunque es imposible descontar trabajos como los de E. Durkheim y M. Weber, debido a que ellos son representantes destacados del exiguo grupo que logró articular elaboraciones teóricas de considerable trascendencia con investigaciones empíricas de relevancia al menos local y transitoria, en relación con el tema de los valores, debemos aclarar que en sus obras el concepto de *valor* se usa sin una definición rigurosa, con demasiada amplitud.⁹

Desde hace bastante tiempo, diversos científicos sociales se han venido interesando en la posibilidad de una relación causal entre los valores fundamentales de un pueblo y el grado de progreso logrado en varios aspectos de su civilización. Max Weber, por ejemplo, en su obra clásica *La Ética protestante y el Espíritu del Capitalismo*,¹⁰ intentó determinar la manera en que los valores religiosos y éticos estaban relacionados con el inicio del capitalismo moderno e, indirectamente, con el nivel de desarrollo económico o de modernización de un pueblo. Hagen¹¹ investigó el nexo entre valores, tipo de personalidad y el grado de modernización en varios países del mundo. MC Clelland¹² estudió a los valores en cuanto a la afectación por los mismos en el proceso de modernización y desarrollo en varios países; Kahl¹³ trató de medir el “modernismo” a través de una serie de estudios de valores en Brasil y México; Alex Inkeles¹⁴ llevó a cabo una investigación en 6 países en “vías de desarrollo” en un esfuerzo por identificar las causas y consecuencias del cambio

⁹ Sobre estos autores nos referiremos en adelante, destacando algunos trabajos conocidos de axiología aplicada, tales como los de Hagen, Mc Clelland, Everett y otros que aun cuando son dedicados a América Latina pecan de una conceptualización inadecuada de los valores para sus análisis empíricos.

¹⁰ Ver Max Weber: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, 262 pp., Ediciones Península, Barcelona, 1994.

¹¹ Ver: Everett Hagen: *El cambio social en Colombia: El factor humano en el desarrollo económico*, 269 pp., Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1962.

¹² David McClelland: *The Achieving Society*, 321 pp., Free Press, New York, 1961.

¹³ Joseph, Kahl: *The Measurement of Modernism: a study of values in Brazil and Mexico*, 341 pp., Austin, University of Texas Press, 1968.

¹⁴ Alex Inkeles: “ Making Men Modern: On the causes and consequences of individual change in Six Developing Countries”, *American Journal of Sociology*, (75): 208-225, September, 1969.





y su relación con la modernización y la industrialización, I. Webber trató de demostrar la articulación entre orientaciones de valor y desarrollo socioeconómico en Colombia.¹⁵

Los estudios sobre valores realizados en otras culturas y latitudes (nos referimos concretamente a Europa y Japón),¹⁶ más que pretender la realización de un proyecto, tienen la intención de mantener el control social y de predecir los cambios sociales. En el caso específico de Europa, la investigación realizada en 1981¹⁷ estaba animada sobre todo por el momento de crisis que comenzaba a vivir la región, con la intención de adelantarse a los cambios.¹⁸ Este tipo de investigación ha tenido un carácter fundamentalmente descriptivo y sus resultados han sido expuestos con cierta nostalgia hacia el pasado, por lo que en ellas han estado ausentes las propuestas para fomentar el desarrollo en la sociedad.¹⁹

Nuestra intención no es ni analizar, ni comparar los posibles usos que tienen y han tenido los estudios de valores; nos limitaremos a hacer observaciones críticas sobre aquellos que nos interesan, es decir, los que se vinculan al desarrollo de un proyecto social o modelo de desarrollo concreto.

Desde el inicio de esta exposición se han realizado señalamientos acerca de la vaguedad en la conceptualización del término valor en los casos de M. Weber y E. Durkheim, a lo

¹⁵ Irving Webber *et al.*: "Orientaciones de valores y desarrollo socioeconómico: una investigación colombiana", 38 pp., Universidad del Valle, Cali, Ponencia presentada al II Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, Colombia, agosto, 1967, (mimeografiado)

¹⁶ En el Japón desde 1953 y con periodicidad quincenal, se realizan estudios del llamado "carácter nacional japonés". Ver: Jean Stoetzel: *¿Qué pensamos los europeos?*, Prólogo XXVII-XXVIII, Edit. MAPFRE, Madrid, 1982.

¹⁷ Ver Jean Stoetzel: *ob.cit.*

¹⁸ *Ibidem*, p. XXIV.

¹⁹ Además de las citadas investigaciones, realizadas en Japón y Europa, se pueden citar a manera de ejemplo investigaciones más particulares, como la de Manuel Martín Serrano, (ver M. Martín Serrano: *Los valores actuales de la juventud en España*, 87 pp., Instituto de la Juventud, Madrid, 1991); la de José Carzola en relación con la juventud universitaria española, (ver: J. Carzola Pérez: "Cambio Social y cambio de valores en la juventud universitaria española", en *Estudios de Juventud*, 1988, Instituto de la Juventud, Madrid, diciembre, 1988) o la de José J. Toharia sobre los adolescentes (ver: José J. Toharia: *Valores básicos de los adolescentes españoles*, 192 pp., Ministerio de Cultura, España, 1982).



cual debemos agregar subjetivismo en la concepción de W. Thomas y F. Znaniecki, Clyde Kluckhohn²⁰ y Talcott Parsons,²¹ por citar solo a otros dos muy conocidos del mundo de la Antropología y la Sociología, respectivamente. Hoy la situación no es más alentadora. En investigaciones recientes, en el ámbito de lo que podemos nombrar axiología aplicada, lo que prima es la vaguedad en la conceptualización,²² por lo que las conclusiones y afirmaciones que se originan de estas investigaciones son poco convincentes y llevan a la aparición de una tendencia cada vez más creciente a establecer sistemas o escalas de valores «universales» sin tener en cuenta en absoluto el real universo o unidad social de estudio, por una parte, ni las tendencias del progreso social, por otra.

En ambos casos estamos en presencia de manifestaciones conservadoras del pensamiento social, que se enmarcan dentro de la corriente de interpretación de la época actual a la que denominamos como *pesimista-fatalista*. En relación con el tema los valores, los representantes de dicha corriente parten del supuesto erróneo de considerarlos al margen de la práctica histórico-concreta. Así, por ejemplo, Max Sheler y Nicolás Hartman intentaron definir la esencia del valor dentro del modelo platónico. Según ellos, la esfera de los valores está constituida por objetos ideales, intemporales, inalterables, eternos, a la manera

²⁰ Ver: C. Kluckhohn: "Value and value-orientation in the Theory of action" en: *Toward a general Theory of action*, pp. 388-433, Harper, New York, 1962.

²¹ T. Parsons: "Panorama general", en: *Sociología Norteamericana*, pp. 360-378, Ed. Progreso, Moscú, 1972 (en ruso).

²² Los valores se han puesto de moda y aunque existen autores serios, que además han revolucionado su estudio en las últimas décadas, tales como José R. Fabelo en Cuba o Adela Cortina en España, lo que predomina en el mundo de las investigaciones que relacionan valor y desarrollo social es un alto nivel de empirismo y una conceptualización inadecuada para las investigaciones de campo, lo que se patentiza en textos como los siguientes, que solo son una pequeña muestra del problema enunciado: J. Stoetzel: *¿Qué pensamos los europeos?* MAPFRE, Madrid, 1982; M. Martín Serrano: *Los valores actuales de la juventud en España*, Instituto de la Juventud, Madrid, 1991; B. Castellanos y A. González: *Sexualidad y género. Una conceptualización educativa en los umbrales del tercer milenio*, Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1994; J. Toharia: *Valores básicos de los adolescentes españoles*, Ministerio de Cultura, España, 1982; Llorens Carreras y otros: *¿Cómo educar en valores?* NARCEA, S.A. de ediciones, Madrid, 1999.



platónica.²³ De tal forma, la justicia, la verdad, la belleza son arquetipos reguladores de todo bien. En el seno de dicha concepción se pueden encontrar no sólo reconocidos filósofos primermundistas, (como tradicionalmente se piensa) sino además numerosos representantes este-europeos como el rumano Liviu Sofonea o el húngaro József Lukács,²⁴ así como un importante número de autores latinoamericanos que se dedican a estudiar la Ética y la Axiología o simplemente la Filosofía.²⁵ Sin embargo, lo más interesante, según nuestro criterio, es encontrar en esta lista la presencia de autores “marxistas”, que consideran los valores en ese mismo sentido, aunque ello no esté explícito en su concepción axiológica sino implícito en la misma. Hay que destacar, no obstante, que muchos de estos autores partían de conceptualizaciones del valor correctas y argumentadas; el problema se presenta cuando llegan a la definición de los valores del sistema socialista.

Así, por ejemplo, un clásico para el estudio de los valores y la realización de investigaciones empíricas en este campo como A. Zdravomislov, desarrolla ampliamente la relación entre necesidades, intereses y valores²⁶ definiendo a estos últimos como «[...] esencia de los fenómenos (o propiedad de los fenómenos) de la naturaleza y la sociedad, que son útiles, necesarios, para los hombres de una sociedad o una clase concreta determinada, en calidad de realidad, objetivos e ideales» y desarrollando toda una concepción acerca del sistema de valores como “esfera activa de la conciencia social donde encuentra lugar la decisión, la disposición a la transformación del mundo”.²⁷ Sin

²³ Ver: G. Marquínez y otros: *El hombre latinoamericano y sus valores*, p. 12, Edit. Nueva América, Colombia, 1990.

²⁴ Ver: L. Sofonea: «El descubrimiento de América” and the Areopagus of Values, en: Simposio Internacional 500 años: Un pensamiento sin fronteras. U.A.E.M., Toluca, México, 1994, volumen II, pp. 299-312; J. Lukács, «La sociedad y los valores morales», pp. 4-8, Traducción del CIPS, La Habana, 1991.

²⁵ Ver A. Serrano Caldera: « El Doble Rostro de la Posmodernidad: Por una ética de los valores», en : *El Doble Rostro de la Posmodernidad*, pp. 181-211, Edit. El Amanecer, San José, Costa Rica, 1994; Arturo A Roig.: “La «Dignidad humana y la moral de la emergencia», en *Islas* (106): 6-14, UCLV, 1994.

²⁶ Ver: A. G. Zdravomislov: *Necesidades, intereses, valores*, 223 pp., Politizdat, Moscú, 1986 (en ruso).

²⁷ Ver: ob. cit., p.170.

[104]



embargo, este mismo autor hace un balance o recuento de la lista clásica de valores de manera lineal para terminar completando los primeros que expone (verdad, bien, belleza) con los que él le atribuye al desarrollo social y al socialismo y así absolutizar un sistema (trabajo, paz, libertad, justicia, igualdad, bien, verdad y belleza) como el que propicia desarrollo a la cultura humanística con la aparición del socialismo.²⁸ Como puede apreciarse, este nivel de generalidad, al margen de ignorar el elemento contradictorio en el desarrollo social, desatiende la existencia de generaciones, capas, grupos y clases sociales, así como niveles de desarrollo diferentes en la sociedad y no puede servir de marco referencial adecuado para realizar estudios sobre valores en el socialismo, ya que los mismos no mostrarán la real especificidad del sistema social. La utilización de un esquema tan general como base, llevó a afirmar a los sociólogos soviéticos, (¡aún a finales del decenio de los años 80!) que “las investigaciones empíricas de los diferentes grupos y capas de la sociedad socialista muestran que estos no se diferencian por sus complejos de valores socio-políticos e ideológicos. En otras palabras, las investigaciones empíricas confirman que en relación con los valores ideológicos del socialismo entre los miembros de la sociedad socialista existe un consenso”.²⁹

Es sencillo hacer el análisis. La ciencia sociológica socialista europea partía de concepciones teóricas erróneas en relación con la definición de los sistemas de valores, en general, y de los sistemas de valores de la sociedad socialista, en específico.

En muchas ocasiones se sustituía la base empírica real por el discurso político, y eso le impedía obtener resultados empíricos objetivos que sirviesen de base al desarrollo de la nueva sociedad. Incluso en las investigaciones empíricas sobre valores conocidas por nosotros no encontramos ninguna

²⁸ *Ibidem*. pp. 177-178.

²⁹ A.A.Ruchka: *ob.cit.*, p.137.





en la cual se sometan a prueba realmente los valores del sistema socialista.³⁰

Los mismos débiles resultados prácticos se obtuvieron de la aplicación de los instrumentos sociológicos occidentales a los que hemos hecho referencia con anterioridad.

Las concepciones predominantes en Occidente, en el marco de los estudios de axiología aplicada, que pretenden medir el desarrollo social por esa vía, restan importancia a la génesis de los valores, obviando el hecho de que los mismos surgen de necesidades históricas concretas. Si tomamos como ejemplo de nuestro análisis el perfil de valores que propone Florence R. Kluckhohn para sus estudios y que ha sido aplicado a muestras diversas (los Navajos Rimrock, los Zuñis, los mormones, los tejanos, hispanos de Nuevo Méjico, estudiantes de secundaria de Japón, estadounidenses de ascendencia irlandesa, variedad de grupos en Chile y Colombia, etc.),³¹ nos damos cuenta de que aun cuando pocas personas, sobre la base del sentido común, pusiesen en duda que los Estados Unidos es un ejemplo de sociedad “moderna” y “desarrollada”, tampoco serían muchos los que apelando a ese mismo sentido, se atreverían a negar que esa sociedad surgió y creció a partir de un conjunto dado de condiciones históricas, económicas, sociales, demográficas, geográficas y políticas muy diferentes de las que predominan en el siglo actual. Esto lleva a la conclusión de que en el mundo de hoy la condición de ser “moderno” connota y exige

³⁰Ver por ejemplo: Z. I. Fainburg: «Las orientaciones de valor en algunos grupos sociales de la sociedad socialista», en *La personalidad socialista y sus orientaciones de valor*, I.K.S.I.A.N, Moscú, URSS, Boletín informativo, (25-40): 59-99, 1969. La investigación realizada bajo la dirección de V. Yadov acerca del sistema de valores de los ingenieros de los institutos de la construcción de Leningrado (1970-71), en *Autorregulación y pronóstico de la conducta social de la personalidad*, 264 pp., Nauta, Leningrado, 1979. La investigación realizada bajo la dirección de V. E. Jmielko en un combinado metalúrgico de la ciudad de Zhdanov entre 1976-77, localizada en: V. E. Jmielko: *Tendencias de la influencia de la R. C. T. en las orientaciones de valor del obrero de la industria. La R. C. T. y la formación del mundo espiritual del obrero soviético*, pp. 102-144, Politizdat, Kiev, Ucrania, 1982; ó la investigación realizada por A. A. Ruchka sobre el sistema de valores de los obreros (1983-84) en *El enfoque valorativo en el sistema del conocimiento sociológico*, 154 pp., Naukova Dumka, Kiev, 1987.

³¹ Ver: I. L. Weber y A. Ocampo: *Valores, Desarrollo e Historia*, p. 74, Ediciones Tercer Mundo, Universidad del Valle, Colombia, 1975.



una combinación de valores diferente de la que aparentemente caracterizó a la modernización de los Estados Unidos y la realización del Proyecto Histórico de los Padres Fundadores de la nación norteaña.

Como podemos observar, el empirismo se articula con el voluntarismo en las investigaciones sobre valores. Muchos investigadores de renombre dan lo deseado por real y fomentan un terreno falso en las investigaciones sociales aplicadas sobre valores. En este sentido es importante recordar, por ejemplo, los planteamientos de dos de los autores que más influencia han tenido en la Sociología y en la Psicología Social contemporáneas: Max Weber³² y Milton Rokeach.³³ Los planteamientos de dichos autores han constituido la premisa metodológica para una enorme cantidad de investigaciones en los marcos de las ciencias sociales contemporáneas, lo que ha dado lugar siguiendo a Weber, a buscar cualquier explicación de los hechos históricos por causas extraeconómicas (en su caso religiosas) y siguiendo a Rokeach, a acudir una y otra vez a un listado inmutable de valores terminales e instrumentales para ordenarlos jerárquicamente, obviando el hecho de que el listado original se fundamentó en otro momento (1973) y unas condiciones específicas (la sociedad norteamericana).

La principal objeción a dichos estudios es que consideran como “moderno” y sinónimo de progreso, el modelo de desarrollo capitalista de los países desarrollados en su momento revolucionario, asumiendo entonces la medición del desarrollo de otros países en dependencia de su acercamiento o no a ese modelo idealizado, que bajo las circunstancias actuales es imposible alcanzar.

³² En el caso de Weber su obra más trascendente en relación con el estudio de los valores y la que más nos interesa, de acuerdo con nuestro objetivo es *La Ética Protestante y el Espíritu del capitalismo*, la cual ya referimos en el presente trabajo. No obstante hay otras obras suyas de enorme trascendencia en las que aborda el tema. Ver: *El político y el científico*, 233 pp., Alianza, Madrid, 1977; *Economía y Sociedad*, t. I, 660 pp., Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1971.

³³ En relación con Milton Rokeach el «survey de valores» expuesto en *The nature of human values*, Free Press, New York, 1973, sigue siendo la técnica más empleada internacionalmente para el estudio de valores, a pesar de su carácter excesivamente absolutizador.

[107]





El caso latinoamericano exige otro tipo de análisis, si pretendemos a partir del mecanismo de develación de sus valores para potenciar su desarrollo, pues América Latina se constituye en contradicción con esos valores de la modernidad capitalista, siendo al mismo tiempo hija de esa modernidad.³⁴ La constitución de su identidad y por tanto del ser latinoamericano solo es posible negando lo europeo o lo norteamericano, o sea negando los paradigmas desarrollados establecidos por la modernidad capitalista y descubriendo desde su práctica y su cotidianeidad sus propios paradigmas y sus valores auténticos que objetivamente deberían ser anticolonialistas, humanistas, de emancipación social y nacional, de justicia social, antinjerencistas y, por tanto, de cierta manera anticapitalistas. Este es un dilema, tanto para la construcción de lo latinoamericano en la práctica histórica, como para la construcción de lo latinoamericano en la teoría, lo que explica que el proceso de integración latinoamericana no era, ni es un proceso fácil, y que no se puede afirmar, como se suele decir a la ligera, que no se ha logrado por falta de voluntad política.

Nuestra propuesta, en definitiva, versa sobre la necesidad de conformar un modelo de valores del proyecto histórico de la América Latina desde la perspectiva del *poder ser*, o sea teniendo en cuenta las necesidades y los intereses históricos de la región, vinculándolos estrechamente a las condiciones actuales de la región y relacionándolos con los valores enarbolados por los principales líderes de las naciones latinoamericanas, que apostaban por el latinoamericanismo, para utilizar este modelo de referente contrastador con los sistemas subjetivos de valores de los distintos sujetos valorantes de las sociedades latinoamericanas actuales.

El modelo del poder ser es referente obligado, pues articula al ser real de los diferentes sujetos valorantes con el deber ser ideal de los mismos propiciando la superación y transformación de ambos.

Las indagaciones empíricas sobre valores que no se propongan responder a la relación entre los modelos anteriormente

³⁴ Una fundamentación amplia en este sentido la ofrece el filósofo cubano José R. Fabelo. Ver: *Los valores y sus desafíos actuales*, pp. 203-227, Editorial José Martí, La Habana, 2003.



referidos y no tengan en cuenta los diferentes tipos de sistema, de valores existentes en la sociedad o región concreta, difícilmente darán respuestas coherentes y eficientes ante una u otra crisis de valores, pues no se orientan en la búsqueda de los referentes valorativos adecuados para superar la crisis.

Proponemos comenzar por el análisis de los valores sociales, morales y culturales, ya que dichos valores se basan en las formas más universales de la conciencia social, me refiero a la ciencia, la moral y el arte, que a su vez constituyen las formas menos clasistas de la conciencia social y, por tanto, son aquellas que responden de manera más natural a las necesidades humanas reales o naturales. La moral es el núcleo de la espiritualidad humana, es el regulador menos variable de las relaciones sociales. La ciencia y el arte son las formas de realización menos nocivas o más naturales de los colectivos y las individuales. Estas manifestaciones de la conciencia social son movilizados internos de la conducta. Por lo que para emprender cualquier proyecto de construcción de una sociedad nueva, distinta, hay que trabajar sobre la moral y con la moral de los hombres, en el desarrollo científico y la calificación y educación, o sea en la formación del capital humano y en la preservación de las manifestaciones artístico-culturales y su potenciación.

Por otra parte, al proponer a los valores de naturaleza social y moral, hemos tenido en cuenta que: una acción o conducta es moral cuando se ordena a la existencia del individuo pero en tanto que él es miembro de un grupo social, por lo tanto los deberes y valores morales tienen que ver con la existencia de los individuos en tanto ellos son parte de totalidades, ello indica que la potenciación de los valores morales es un elemento de enorme importancia para la preservación de las condiciones de existencia de una comunidad determinada y entre ellas el proyecto social que propicia su desarrollo.³⁵

Se trata por tanto de apelar a la moral y los valores morales, partiendo del reconocimiento del rasgo común que comparten todos los usos del término moral, lo que podemos definir como

³⁵ En relación con la moral como “ley de preservación de la existencia del individuo, en tanto es parte de la sociedad constituida por los mismos”, veáse: G. Bueno; A. Hidalgo; C. Iglesias: *Symploke*, pp. 379-383, Ediciones Júcar, Madrid, 1991.





“un marcado carácter partidista un sello ideológico inconfundible”.³⁶ Por lo cual si definimos unos valores morales del proyecto histórico de Latinoamérica, ellos se contraponen a determinados antivalores, que en relación con ese proyecto existen, lo que sin duda también fomenta y ayuda a construir lo latinoamericano.

Si no queremos ser superficiales en el análisis de los valores tenemos que ir tanto a nuestras raíces históricas, como al trabajo más actual de desarrollo y transmisión de los valores que han hecho en un país dado o en la región en general, sobre todo, sus principales líderes. En este sentido otro argumento válido para estudiar los valores morales y sociales es que los mismos han constituido base y nutriente esencial de las luchas emancipatorias de nuestros pueblos.³⁷

Valores y proyecto latinoamericano

El pensamiento social de América Latina ha estado marcado por una tradición proyectiva significativa. La noción de proyecto significa anticipación de las posibilidades hacia las que se tiende, y equivale a plan u ordenación que dirige la acción futura.

Este concepto adquiere su importancia en la filosofía existencialista, y fue introducido por Heidegger (en alemán, *Entwurf*, “proyecto”, es decir, echado o lanzado previamente hacia fuera, hacia delante). Pero, según el existencialismo el proyecto no es meramente un plan, no se reduce a ser aquello hacia lo que el hombre tiende, sino que es aquello que constituye su verdadero ser. El hombre no es una esencia definible de antemano, sino que deviene lo que es en la misma medida en que es lo que deviene. Así, la noción de hombre entendido como proyecto se opone a la que lo concibe como mero objeto o como simple medio para el cumplimiento de los designios de Dios o de la Historia.

³⁶ A. Hidalgo: *¿Qué es esa cosa llamada Ética?*, pp. 40, Liga Española de la Educación y la Cultura Popular, Madrid, 1994.

³⁷ En todos los documentos de los próceres de la emancipación latinoamericana es un hecho recurrente el invocar a la moral, la justicia, la equidad, la igualdad de los seres humanos y la necesidad de atender a las mejores formas de preservación de su existencia. Sirvan de ejemplo, ya que es imposible citarlos todos, los textos que aparecen recogidos en los dos tomos de *Pensamiento político de la emancipación*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1988.





El carácter abierto del proyecto, su permanente inacabamiento, solo tiene un límite, siempre anticipado: la muerte. Por ello dice Heidegger que el hombre es un “ser para la muerte”.

Al no coincidir con el límite existencialista del proyecto: la muerte, se enfatizará en que el límite es histórico-concreto.

A partir de la evaluación del mundo latinoamericano se han constituido teorías sociales que han construido sus grandes imaginarios colectivos. Pero el imaginario colectivo o proyecto americano o latinoamericano tiene dos fuentes u orígenes contradictorios, de un lado el sueño y deseo europeo de descubrimiento y conquista de nuevas rutas comerciales y nuevos mundos y de otro el proyecto de toma de conciencia para sí, que lleva a la constitución de lo latinoamericano para el disfrute y conservación de los habitantes autóctonos del subcontinente y la preservación de sus culturas. En ambos casos no se puede confundir el ideal, lo deseado con lo irrealizable, pues a diferencia de muchas teorías y concepciones europeas sobre el futuro del hombre y la sociedad, que fueron simplemente contemplativas y descriptivas,³⁸ estos proyectos hacia América y de América tuvieron un amplio vínculo con la práctica social y política. De una parte la política de expansión colonial de la península ibérica y otras naciones como Francia e Inglaterra, que constituyó la materialización concreta de las aspiraciones de progreso no solo de las elites de poder en dichos países, sino además y en diversas medidas de la plebe, que buscaba nuevas oportunidades en los viajes de descubrimiento y conquista. De otra parte la política de resistencia y rebelión de los entes colonizados ante la conquista y la explotación que los llevó a idear y proyectar visiones en relación con su propia condición de existencia y su futuro, no es extraño por eso que aparezcan constantemente en el subcontinente proyectos de reafirmación de lo latinoamericano “desde abajo”, o sea vinculados a la lucha de los desposeídos.

Un ejemplo clásico de ello lo tenemos al examinar el pensamiento político-jurídico de la emancipación. Sin duda, el pensa-

³⁸ Nos referimos a los clásicos como Tomás Moro, Tomasso Campanella y tantos otros que publicaron obras con una visión crítica de la realidad, pero sin un vínculo directo con la transformación social.

[111]





miento político del movimiento emancipador americano - enmarcado históricamente entre los años 1790 y 1825- está condicionado internamente en su surgimiento por una diversidad de situaciones locales imposibles de reconducir por los cánones seguidos en procesos similares ocurridos en Europa y que imponen al desarrollo histórico una impronta peculiar. No menos importante resulta apuntar el contexto internacional en que florece: la crisis más intensa del sistema colonial que obliga a Europa a buscar soluciones ante una inminente transformación y que se reproduce en el pensamiento político de la época.

La evolución lógica del pensamiento político emancipador en las colonias se caracteriza - entonces- por la presencia de corrientes de ideas poco estructuradas con un arraigo desmedido a situaciones locales que sirven de orientador a las minorías dirigentes, a los nuevos sectores populares en la determinación de los objetivos de la acción y en la toma de decisiones políticas. A pesar de sus imprecisiones conceptuales, ofrecieron respuestas a las nuevas situaciones y en esa medida se convirtieron en un escollo infranqueable para el pensamiento político contemporáneo procedente de Europa o de Estados Unidos.

Estas corrientes de ideas tan influyentes que dominaron la práctica en la toma de decisiones políticas no llegaron jamás a formar parte del discurso político, ni de los documentos nacidos al calor del movimiento emancipador (entiéndase constituciones, legislaciones). En tales documentos o discursos figuraron y se enseñorearon los modelos ideológicos europeo y de Estados Unidos. Por eso, en cuanto se trata el pensamiento político jurídico de la emancipación, puede decirse sin temor a la equivocación que se adoptaron con fe ciega los modelos y conceptos políticos procedentes de Estados Unidos y Francia, lo que provocó una crisis de eficacia legal, (es decir, no efectividad de los proyectos legales emancipadores), que, en efecto, es consecuencia de la contradicción modelo extranjero *vs* situación local, avivada en todo momento por la existencia de otros puntos de vista internos que ofrecían otras respuestas a los problemas locales.

Las nuevas respuestas estaban fundamentadas en ideas nacidas del mundo colonial, mestizadas, transculturadas, es el predominio de lo genuinamente americano, acultural, de lo real maravilloso. Son ideas que - evidentemente- llegaron de Europa, de Estados Unidos, pero que conceptualmente se transfor-

[112]





maron y comenzaron a significar otras cosas, para desde ese instante convertirse en algo distinto de su modelo e imposible de reducir a él.

En este contexto socio-histórico y político se nuclea el pensamiento emancipador americano alrededor de la idea de justicia. Y se fomentan entrelazados los valores de justicia social y emancipación personal y grupal como orientadores de la conducta y acción integracionista latinoamericana.

Así encontramos el proyecto que nucleó el levantamiento indígena de Tupac Amaru y por supuesto los grandes proyectos latinoamericanos de los siglos XX y XXI signados por los grandes movimientos revolucionarios de liberación como son la Revolución Mexicana, el movimiento insurgente de Sandino y la Revolución Sandinista, el triunfo de la Unidad Popular en Chile, el movimiento insurgente chiapaneco del SubComandante Marcos en Méjico, y que reencarnaron en proyectos victoriosos como la Revolución Cubana y la actual Revolución Bolivariana, no pueden ser valorados simplemente como proyectos fracasados, pues son ya parte esencial de la historia y los valores latinoamericanos en su controversia con los valores del paradigma de sometimiento de esta región, impuesto por el capitalismo primermundista y en su controversia con los valores de justicia y emancipación social propuestos por los paradigmas modernos y supuestamente obligados para todos.

La rebelión ante la opresión colonial nos legó el proyecto bolivariano, proyecto que identificó en gran medida las luchas independentistas del siglo XIX y que no puede identificarse como un movimiento de los desposeídos y explotados, sino que más bien era el proyecto (en su fórmula inicial) de la elite criolla, estableció para siempre en nuestra cultura el valor independencia y el valor patriotismo, características muy significativas de lo latinoamericano desde la gesta emancipadora en el continente, que a su vez incidieron en la conformación de la otra proyección del ideal latinoamericano: el ideal de la unidad.

Los líderes independentistas latinoamericanos coincidían en la presentación del ideal de unidad como un proyecto de emancipación política. América Latina sería una sociedad unida si lograba constituirse en un Estado-Nación independiente y eso era posible por la consecución y puesta en práctica de un pro-

[113]





yecto sociopolítico, una estructura de poder propia e independiente.³⁹

El proyecto bolivariano ve la unidad mediante la creación de una república confederada a partir de la unión de Venezuela y Nueva Granada, hasta llegar al Congreso Anfictiónico, la unidad hemisférica de las naciones emergentes del imperio español. «La Confederación proyectada no debe fundarse únicamente en el principio de una alianza defensiva u ofensiva ordinaria [...] es necesario que la nuestra sea una sociedad de naciones hermanas separadas por ahora en el ejercicio de su soberanía por el curso de los acontecimientos humanos, pero unidas, fuertes, poderosas, para sostenerse contra las agresiones del poder extranjero. Es necesario que ustedes encarezcan la necesidad que hay que poner desde ahora los cimientos de un cuerpo anfictiónico o Asamblea de Plenipotenciarios, que dirima las discordias que pueden suscitarse en lo venidero entre pueblos que tienen unas mismas costumbres y una mismas hábitos, pero que por falta de una institución tan santa pueden quizás encender las guerras que han assolado a otras regiones menos afortunadas».⁴⁰

La visión de la unidad latinoamericana tiene carácter universal ya que es el resultado de la propia realidad trascendente (condiciones sociales históricas concretas) que se aspira a transformar. No es el resultado del voluntarismo, sino de las posibilidades histórico-concretas de un sujeto que necesariamente asume por sí mismo la transformación de la realidad. El proyecto bolivariano es la certeza de la necesidad (en una situación concreta de la historia americana) de la liberación y la unidad latinoamericana por los medios de la organización política confederada, no es una utopía que renuncia a la práctica transformadora y se refugia en una descripción de una realidad no existente, sino que procura medios y soluciones para alcanzar el estado deseado, se mueve entre la dialéctica del ser (lo real) y el deber ser (lo ideal), o sea vincula la proyección ideal (aprovechando la función reguladora y normativa de la misma) y el realismo político.

Simón Bolívar, José Martí y otros grandes próceres comprendían la dificultad de sus proyectos al tener clara conciencia de los

³⁹ Lo que se expresa en el pensamiento y la acción político y militar como Francisco de Miranda, Mariano Moreno, Bernardo O' Higgins, José de San Martín y José Cecilio del Valle y otros.

⁴⁰ G. Vargas Martínez: *Bolívar y el poder*, p. 173, UNAM, México, 1991.

[114]





obstáculos que tuvieron y tendrían para su realización, pero ambos y otros muchos líderes comprendían la multicondicionalidad de los proyectos sociales y eran conscientes de las dificultades para su realización, lo cual queda patentizado en su pensamiento y su obra.⁴¹ Por ello es necesario recurrir a estos próceres y otros muchos para reconsiderar las bases del proyecto unitario y de emancipación de América Latina, y la formulación de un modelo de desarrollo autóctono que le permita preservarse a sí misma y ofrecer mejores posibilidades de vida a todos sus habitantes. Los inconclusos procesos de emancipación y unificación latinoamericana no quitan razón, sino la dan a los que como Bolívar y Martí previeron que era a través de la unidad latinoamericana que se podría acceder a estadios de progreso y civilización superiores. El ideal de la unidad y la emancipación latinoamericana constituyen el *referente universal*, a través del cual cobran sentido los procesos circunstanciales de luchas sociales y emancipatorias en América Latina a partir de los inicios del siglo XIX y al mismo tiempo ese proyecto unitario (hoy decimos de integración) es el resultado de la práctica anterior (fallida o no) de tales luchas. O sea, es la construcción colectiva (aunque personificada a través de sus expositores) de un modelo de la posibilidad real del desarrollo de lo latinoamericano, por ello es imprescindible la construcción y reconstrucción constante de dicho ideal y su perfeccionamiento como modelo de la posibilidad real del desarrollo de lo latinoamericano, a partir de la indagación y sistematización de su sistema axiológico.

⁴¹ Las dificultades reconocidas, entre otras, son: desde el punto de vista económico el proyecto tenía como objetivo la transformación de la estructura implantada por la metrópolis, pero estas no favorecían el establecimiento de vínculos entre las distintas colonias y no articulaban proyectos interregionales que ayudaran a la integración estructural de las jóvenes naciones latinoamericanas. Por otra parte, los EE. UU. se oponían a la independencia de Cuba y Puerto Rico. La exacerbación de las diferencias entre los intereses locales de los tradicionalistas y los conservadores, el caudillismo militar, la debilidad estructural política de las jóvenes repúblicas y la diversidad cultural y étnica fueron factores que atentaron contra el proyecto unitario y de emancipación latinoamericano.

[115]

